

Nota de las Comisiones Ejecutivas del P. S. O. E. y de la U. G. T.

# Continuaremos la lucha hasta convertir en derrota la victoria franquista de hoy

La Asamblea general de las Naciones Unidas ha aprobado una resolución presentada por un grupo de países fascistas hispano-americanos, sobradamente conocidos por las crueldades que sus regímenes hacen padecer a sus desgraciados súbditos. La resolución aprobada ahora anula las recomendaciones de la propia Asamblea general de la ONU hecha el 12 de diciembre de 1946 a los Estados miembros para que retiraran sus Embajadores de Madrid y para que no admitieran representantes franquistas en las Agencias internacionales especializadas dependientes de la ONU. Aunque queda subsistente de la resolución de diciembre del 46 la parte en que se condena de modo insuperable el régimen franquista, es indudable que con esta resolución de ahora se ha comenzado la rehabilitación internacional del franquismo.

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores han examinado la situación creada y las consecuencias que posiblemente van a derivarse, nacional e internacionalmente, del voto reciente de la ONU. Las Comisiones Ejecutivas, desde que Mr. Acheson dirigió en el mes de enero de 1950 su famosa carta al senador Mr. Connally, en la que, entre otras cosas igualmente graves, ofrecía que los Estados Unidos aporrasen cualquier iniciativa que se produjera en la ONU favorable a Franco, comprendieron todos los peligros que encerraba la nueva posición de los Estados Unidos para con el franquismo. Desde entonces, las Comisiones Ejecutivas que no han dejado de trabajar un solo instante para desbaratar las maniobras de los poderosos agentes franquistas, redoblaron su actividad y sus esfuerzos, alertando a los Partidos Socialistas y a las organizaciones sindicales, al COMISCO y a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, del tremendo error político que se iba a perpetrar, cuyas fatales consecuencias no tardaríamos en padecer unos y otros. Esa actividad y esos esfuerzos de las Comisiones Ejecutivas, ayudadas por «American For Democratic Action» y por la «Unión Internacional de Jóvenes Socialistas», se han continuado sin desmayo alguno hasta el último momento.

Pero no se nos ha hecho caso. Obsesionados por esa ola de locura que ha nacido en América y que ha contagiado ya a tantos Gobiernos de países democráticos, —locura provocada por el miedo a una agresión soviética, locura que, fuera eufemismo o con verdadero desleite—, se ha negado de tal modo la inteligencia de unos y otros que han llegado a cometer la monstruosidad de estimar posible y aun conveniente rehabilitar el totalitarismo de Franco. Los Gobiernos de los países democráticos que han apoyado han facilitado tamaña monstruosidad, se han negado a sí mismos y no han servido la auténtica voluntad democrática de sus pueblos.

Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión, que comienzan a recibir testimonios de simpatía y de solidaridad de Partidos Socialistas hermanos y de organizaciones sindicales, agradecen los anuncios que nos hacen de nuevas acciones positivas, como agradecen la consecuente actitud de los países que en la ONU no abdicaron de sus deberes para con el pueblo español, muy especialmente México, Uruguay, Guatemala e Israel. Las Comisiones Ejecutivas, con este motivo, advierten a todos los afiliados, que sea cual fuere la justa indignación que el bochornoso voto de la ONU les haya producido, no deben amilanarse, pues la lucha continúa. Y continúa con el mismo ardor de siempre. Con más ardor que nunca, si cabe. Y que la continuaremos hasta lograr convertir en derrota definitiva esta victoria franquista de hoy. Hasta lograr que el pueblo español se libere de la cruel tiranía que desde hace doce años le martiriza. Que continuemos y continuaremos la lucha no sólo para conseguir ese objetivo inmediato —la liberación del pueblo español—, sino para acelerar la emancipación de la clase trabajadora, objetivo permanente del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores.

### VOCES AMIGAS

## No, Franco no será rehabilitado!

NINGUN democrata puede admitir que la España franquista juegue un papel en el organismo internacional que es la ONU.

Que la política de Franco esté dirigida contra el comunismo, es asunto suyo; pero antes de mostrar «pata blanca» es necesario aún que pueda hablar en nombre de todo su pueblo.

Francisco tiene la certeza de contar con el apoyo de la mayoría de sus súbditos.

Desde hace tiempo el fantoche de Madrid prodiga llamamientos: las trompetas celestes le han inspirado, y tal como su gran amigo Adolfo Hitler, pretende ser enviado del cielo!

Sus manifestaciones y visitas al Marruecos español y a las Canarias son suficientemente elocuentes para mostrar a los que no son ciegos que todo ese ruido no tiene otro objetivo que preparar el camino que debe —o no debe— conducirle a la ONU.

No, Franco no será rehabilitado. Ni un socialista ni un solo republicano puede admitir semejante cosa, que significa el abandono de todas las tradiciones socialistas. Eso constituiría la más grande falta de la historia, y una traición a la humanidad entera.

Julio Guede, Pablo Lafargue, Pablo Iglesias, Jaurés, Blum, y más cerca de nosotros todo el Partido Socialista, francés y español, no tendrían ni tendrían otra posición que la de rechazar a Franco.

Hay actos que Francia no tiene el derecho de cometer, y su juicio será el de un país libre, aunque quede sola en oponerse a esa política. Y como contra toda política de vasallaje o de esclavitud, los franceses, los verdaderos, lanzarán el grito de alarma y la voz de todos esos pechos que podrán oír el dictador del otro lado de los Pirineos: «¡No, Franco, tú no serás rehabilitado!»

Raymond HOCHARD (Miembro de la Federación SFIO de País de Calais.)

## Ha muerto Emil Vinck

Bruselas, (SIS). — El 30 de octubre falleció repentinamente en su domicilio de esta capital el veterano e ilustre socialista Emil Vinck. Tenía 80 años de edad. Deja tras sí una carrera política extraordinariamente fértil. En su juventud había estudiado en el Ateneo y en la Universidad Libre de Bruselas, donde se doctoró en Derecho. Entre los innumerables puestos que ocupó se cuentan las de director de la Unión de Municipios, maestro de conferencias de la Universidad de Bruselas, presidente de la Comisión del Palacio de Justicia, miembro del Comité restringido que representaba al Gobierno belga clandestinamente bajo la ocupación alemana en la primera guerra mundial. Fue concejal en Ixelles en 1904, senador provincial en 1912 y más tarde vicepresidente primero de la Asamblea nacional; fundó la «Revista Universitaria», dirigió la «Revista del Movimiento Comunal»; representó al Partido Socialista belga en Congresos y Conferencias internacionales, y el año pasado en la reunión internacional de alcaldes en Washington. Era uno de los grandes especialistas de Administración y Urbanismo. Perteneció, junto con Emilio Vandervelde al brillante grupo de jóvenes universitarios que aportaron su talento y sus bríos al joven movimiento socialista de la época.

## Dimisión de Indalecio Prieto

### “A nadie pido que renuncie a la lucha, ni yo renuncio a la pelea”

San Juan de Luz, 6 de Noviembre de 1950  
A la Comisión Ejecutiva del PSOE en el Exilio  
Toulouse

Queridos compañeros: En Junio último, dirigí al IV Congreso de nuestro Partido un mensaje donde, aludiendo a mi estado físico, decía:

«Mi incapacidad para actividades que la política exige es evidéntisima. No podría, aunque quisiera, desempeñar dentro del Partido funciones directivas de ninguna clase. Eso, compañeros, se acabó, se acabó definitivamente porque mi dolencia es incurable, y habrá de seguir agotándome, sin posibilidades de restablecimiento. Ante semejante situación, debéis comprender que los reparos de orden moral que yo hacía en 1948 para no aceptar el cargo con que me honrasteis, se han trocado en una imposibilidad material, contra la que sería absurdo rebelarse. Por eso pido que si alguien pensara en mí para algún puesto, desista de su propósito de proponerme o votarme.»

No obstante ruego tan fundado, el Congreso me eligió para los dos cargos que venía desempeñando: el de presidente del PSOE en el Exilio y el de su representante en el Comité de Enlace.

El tiempo transcurrido desde entonces constituye nueva demostración de la incapacidad alegada, pues continúa siéndome imposible concurrir a las reuniones de la Ejecutiva. Ciertamente que esta tiene la atención de pedir mi parecer cuando algún asunto grave va a examinarse, pero en Partido de tan honda raíz democrática como el nuestro, semejante procedimiento entraña grave vicio.

Nuestros acuerdos deben ser fruto de íntimos contrastes de opiniones, de amistosos debates verbales que permitan una influencia recíproca en criterios previamente formados y, aunque yo haya tenido la satisfacción de ver a todos ustedes fundamentalmente acordes con propuestas mías, no dejo de reconocer los defectos del sistema.

Sin embargo, seguiría conservando esas representaciones si no acabase de sobrevenir sonado suceso que añade a la susodicha incapacidad un posible estorbo. Aludo a la resolución adoptada anteaño por la Asamblea general de la ONU derogando las recomendaciones contra el régimen franquista vigentes desde 1946.

En carta que dirigí a ustedes el 5 de Octubre último respondiendo al requerimiento de Rodolfo Llopis de exponerles mi parecer y mis iniciativas sobre cuanto pudiera ocurrir en aquella Asamblea respecto al problema de España, fundamente mi temor de que las aludidas recomendaciones fuesen abolidas y dije que si, encima, cual temía y temo, el Gobierno de Washington, valiéndose del Export-Import Bank, prestaba auxilio económico a la España franquista, nuestra actitud política quedaría deruida, añadiendo:

«Por qué, a causa de tan temidas rectificaciones consideraría yo deruida la actitud política del Partido Socialista Obrero Español, plasmada en los ocho puntos de nuestro convenio con la Confederación de Fuerzas Monárquicas? Porque la eficacia de dicho convenio hubiese de basarse siempre en la sinceridad y firmeza de los países democráticos más que en el brío, muy escaso, de nuestros aliados circunstanciales. Y si tales sinceridad y firmeza se desvanecen, quedarán quebrantados los principales cimientos de nuestra fórmula. Sin embargo, no logro descubrir, ni aún después de una probable orfandad internacional, otro procedimiento que el plebiscitario para resolver el problema político español. Siempre dije que debemos seguir defendiéndonos en las pocas trincheras que nos quedan. Continuaré diciéndolo aunque se nos deje casi sin ninguna...»

Ahí queda mi opinión, pero Llopis me demanda, además, iniciativas. Expondré las pocas que se me ocurren.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores deben agotar todos los recursos en defensa de nuestra desventuradísima España y para salvar su responsabilidad histórica ante la democracia mundial, expuesta a ser corroida con fraudes ideológicos, cometidos por gulas capaces de abrir anchas puertas a una ilimitada reacción, bajo el pánico que Rusia les causa.

El Partido y la Unión, dentro de sus órbitas respectivas, deben dar, con máximo vigor, la voz de alarma; el Partido ante el Comisco, la Americans For De-

mocratic Action y la Organización Interamericana Pro Democracia, y la Unión ante la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, llamando la atención de todos sobre las gravísimas consecuencias, acaso mal medidas por muchos —yo las estimo incalculables— de la anulación de elocuentes promesas, de solemnes compromisos y de sagrados deberes, porque si sobreviniera, multitudes que desde el campo democrático hacen frente con denuedo al comunismo staliniano, perderían su fe en los dirigentes de la lucha. Yo, desde luego, perdería la mía.

He empezado a perder mi fe. He visto cumplida la primera parte del programa de rehabilitación y apoyo a Franco, mediante el acuerdo que anteaño adoptó la Asamblea general de la ONU derogando las recomendaciones para que no hubiese en Madrid Embajadores o Ministros plenipotenciarios y no se admitiera a representantes franquistas en ninguna dependencia de dicha Organización.

Treinta y ocho delegaciones decidieron derogarlas, votando diez en contra y absteniéndose doce. Para mí, como democrata, resultó bochornoso advertir que el Gobierno de Washington, guía de la democracia mundial, patrocinara preponderantemente tamaña rectificación, pero, como socialista, me sonrojé mucho más que entre los diez votos contra Franco no figurase ni el de uno solo de los países europeos gobernados, total o parcialmente, por partidos socialistas pertenecientes al Comisco, donde nosotros militamos.

Mi fracaso es completo. Soy responsable de inducir a nuestro Partido a fiar en poderosos Gobiernos de origen democrático que no merecían confianza, según acaban de demostrar. Hice víctima al Partido de una ilusión que me destumbó. Hasta qué límites me llevaré ahora el desencanto? No lo sé. Pero sé que cualesquiera actos o palabras que me reflejen adquirirían resonancia oficial si yo desempeñara, aunque sólo fuese nominalmente, la presidencia del Partido y por eso lo dimito. Mi fracaso justificaría el ostracismo, pero, además, no debo servir de estorbo. Recuerdo el incidente que suscitó dentro del Comisco en 1948, la primera y única vez que concurrí a sus reuniones, por criticar con asperas palabras el proceder de los partidos socialistas durante nuestra guerra. Mi juicio sobre su conducta actual sería mucho más duro, y al presidente del Partido acaso no le sea lícito producirse así, aunque al simple afiliado nadie pueda prohibírselo.

Dimito también la representación en el Comité de Enlace. Pese a que ciertos monárquicos debilitaron el convenio con vacilaciones absurdas, declaraciones incongruentes, y actos equívocos, entendi que debíamos mantenernos por creer, conforme dije a ustedes hace un mes, que su eficacia se basaba en la sinceridad y firmeza de los países democráticos más que en el brío, muy escaso, de nuestros aliados circunstanciales. Disipadas tales sinceridad y firmeza, carezco de ánimo para una colaboración que acaso no valga proseguir, aunque —lo repito— siga sin atalayar camino distinto del plebiscito. El Partido, formado por las organizaciones del interior y del Exilio, resolverá si, manteniendo este principio, debe dejar subsistente el Comité de Enlace o retirarse de él.

Me limito a exponer mi estado de conciencia. A nadie pido que renuncie a la lucha, ni yo renuncio a pelear dentro de aquella menguada órbita a que quebrantos de salud me reducen. Mi único recurso es la pluma. Sirviéndome de ella, y previendo situaciones acaso próximas, trace una actitud personal, coincidente con la de León Blum; si se nos fuerza a optar entre el comunismo y Franco, no optaré por Franco. Pero en cuanto yo haga o diga, si el franco llega, no debo dar sensación de hacerlo o decirlo a nombre del Partido Socialista Obrero Español, y tal parecería si ocupara su presidencia.

Nuestro Partido, y con él la Unión General de Trabajadores, desplegaron ahora, como otras veces que surgió la amenaza de rehabilitar a Franco, el máximo esfuerzo cerca de partidos hermanos y de sindicatos amigos, pero en esta ocasión vencieron insensatos afanes de vincularle a la alianza antistalinista, prescindiéndose de toda clase de escrúpulos. La consumación de semejante vergüenza, iniciada desearadamente con el viraje de la ONU, sólo podría ser impedida por las organizaciones sindicales. Pero con actos, no con palabras.

Muy afectuosamente les saluda su amigo y compañero

INDALECIO PRIETO

### El COMISCO en funciones

## Lento caminar hacia la unidad europea

por Rodolfo LLOPIS

A CABABAMOS de celebrar en Copenhague, a primeros de junio, la Conferencia Internacional Socialista. Hablamos discutido las distintas cuestiones del Orden del día. En varias de ellas, por lo menos en dos, en la del Sarre y en la del Socialismo y la Paz, se habló aludido insistentemente a la iniciativa Schuman y a la «unidad europea». Los delegados ingleses en ninguna de sus intervenciones dejaron traslucir la sorpresa que preparaban para unos días más tarde. La sorpresa consistió en la publicación de un folleto, fechado en mayo, que con el título de «European unity», contiene una «Declaración del Comité Ejecutivo del Partido laborista».

El folleto produjo gran revuelo. En Inglaterra y fuera de ella. Por su contenido y por la manera y el momento de lanzarlo a la publicidad. En ese folleto está contenida la doctrina oficial del Partido laborista acerca de los temas que nos ocupan hoy, doctrina que explica perfectamente lo ocurrido en la reunión de París. El folleto merece leerse. La prensa burguesa lo deformó con los extractos mutilados que publicó. Yo mismo voy a dar una impresión limitada, ya que sólo voy a recoger algunos aspectos de los que más directamente se relacionan con lo que ahora nos interesa. El folleto ha dado lugar ya a

no poca literatura dentro y fuera de Inglaterra.

LOS laboristas comienzan preguntando así los pueblos de los Estados que actualmente existen, deben ceder totalmente o en parte, a una autoridad supranacional, los poderes constitucionales que hoy tienen, o si, por el contrario, la unidad de que tanto se habla debe lograrse mediante mutuo consentimiento, mediante una cooperación entre

gobiernos responsables. Para preparar la respuesta a esa pregunta que encierra uno de los más graves problemas, los laboristas van sentando metódicamente sus premisas.

Los laboristas nos hablan de la penosa situación económica en que quedó Inglaterra al terminar la guerra. La guerra había consumido la cuarta parte de su riqueza nacional. La guerra, además, había destruido la complicada estructura de su comercio, que era la base de su economía. Los

graves problemas que Inglaterra ha conocido en ese sentido en esta postguerra, los ha podido afrontar y en parte resolver gracias a la energía política del Partido laborista. Política severamente austera. Economía dirigida. Distribución racional de las cargas fiscales. Nacionalización de las principales industrias básicas. Trabajo para todos. Ello ha sido posible, aparte las virtudes del pueblo inglés, gracias a una mayoría parlamentaria laborista que ha permitido la formación de un gobierno homogéneo laborista. Los laboristas, hoy, viendo la situación de Inglaterra, y viendo cuán distinta es la situación en otros países europeos, se preguntan si puede hablarse seriamente de «unidad europea», sin que todos los países que hayan de integrarse esa unidad tengan un sistema económico y social semejante, sin que todos ellos acepten una economía dirigida, sin que hayan nacionalizado sus principales industrias básicas, sin que practiquen la política de trabajo para todos. He ahí uno de los grandes obstáculos, según los laboristas, que se oponen a que Inglaterra pueda lanzarse alegremente por el camino de la «unidad europea».

INGLATERRA, además, no siente muy confiantes los ojos. Inglaterra — advierte el folleto — no es solo una pequeña



Nueva versión, del Pacto del Atlántico

## Después del voto de la O. N. U. REACCIONES SOCIALISTAS CONTRA FRANCO

### Los belgas

#### Una vergüenza para Bélgica

### SE HA REHABILITADO A FRANCO EN LAS NACIONES UNIDAS... Y EL DELEGADO BELGA HA CONTRIBUIDO A ELLO

TODO se ha consumado —oficialmente al menos— en medio del mayor bochorno. Era de esperar. Al principio de la semana, la Comisión especial de las Naciones Unidas —unidas, ya ¿para qué?— había «recomendado» la vuelta a las relaciones diplomáticas normales con el régimen franquista. No se había producido ningún hecho nuevo —al menos oficialmente— que obligase a los delegados a que votaran en la Asamblea de manera distinta a como lo habían hecho en Comisión.

En verdad, este golpe desdichado que se ha dado a la democracia internacional venía preparando desde hace mucho tiempo. Que unas vagas Repúblicas hispano-americanas, totalmente sometidas, hayan propuesto, invitadas por los Estados Unidos que están preocupados, sobre todo, por demostrar la eficacia de su política estratégica, no justifico lo hecho, aunque sí lo explica. Pero que Bélgica, que sabe lo que es el totalitarismo, haya apoyado esa maniobra, nos hace «enrojecer de vergüenza. Entre dos discursos «emocionados» acerca del respeto a la dignidad humana y acerca de los Derechos del Hombre, Van Zeeland —el belga— ha dado orden a sus subordinados de rehabilitar a Franco. La Gran Bretaña, Francia y otros países se han abstenido. Nosotros, hemos votado a favor de Franco. La política que nos hace aparecer como más papistas que el Papa, continúa. Nosotros protestamos. En nombre de los principios de esa Carta del Atlántico que pretende defender la ONU. En nombre de la democracia que Franco pisotea desde hace catorce años. En nombre de todos los que se batieron y se batían todavía para que triunfe la Libertad.

Sin vacilaciones de ningún género hemos sido los primeros en denunciar la impostura staliniana, porque no queríamos denunciar los campos de concentración fascistas sin denunciar al mismo tiempo los campos de concentración soviéticos. El Gobierno belga nos mete de hoz y de coz en el grupo de los que combaten uno de los totalitarismos, colocándonos, a su vez, al lado del otro totalitarismo. Eso no Nosotros protestamos de todo ello. Protestamos y no nos conformamos...

(Le Peuple, de Bruselas, 6 noviem. 1950.)

\*\*\*

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista belga, en su reunión del 6 de noviembre de 1950, ha acordado: «Haciéndose intérprete de la clase obrera, expresa su indignación ante la actitud del Gobierno belga en la ONU en lo que se refiere a la España franquista. El triunfo inmoral conseguido por el dictador que fue aliado de Hitler y Mussolini y por un régimen que es la negación de todas las libertades, producirá el más deplorable de los efectos en las masas populares que defienden la democracia. Ese triunfo inmoral hace prever la posibilidad de nuevas concesiones a fin de integrar un Estado fascista en el campo de la resistencia al totalitarismo. La Comisión Ejecutiva comunicará la presente resolución a todos los Partidos Socialistas.»

### Los holandeses

He aquí el texto de la declaración adoptada por el Comité Ejecutivo del Partido del Trabajo Holandés, en su reunión del 28 de octubre de 1950:

- 1) El Comité Ejecutivo del Partido del Trabajo, para reforzar la democracia en Europa occidental, se considera obligado a pronunciarse sobre la propuesta que en relación con España se ha sometido a la Asamblea general de la ONU.
- 2) El Comité Ejecutivo llama la atención acerca de que en 1949 la Delegación holandesa en dicha Asamblea afirmó que no se había producido ningún cambio en España que autorizase recurrir a otras medidas, punto de vista que fue compartido por la mayoría; por lo tanto, las medidas del 12 de diciembre de 1949 recomendadas contra el régimen franquista seguían conservando su validez.
- 3) El Comité Ejecutivo reconoce con dolor que desde esa fecha las persecuciones políticas y confesionales han continuado produciéndose en España, y que, como ha declarado la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, el 28 de agosto, por una gran mayoría compuesta por todos los partidos, la falta de un régimen constitucional y de unas elecciones libres excluye todavía a España de una colaboración estrecha con Europa.
- 4) El Comité Ejecutivo estima que toda concesión hecha hoy al general Franco se interpretaría como una aprobación a su régimen, que lo reforzaría, y que, por el contrario, debilitaría la fuerza interna de la democracia en la Europa occidental.
- 5) El Comité Ejecutivo declara que un cambio de régimen en España en sentido democrático podrá y deberá ser seguido inmediatamente de una intensa colaboración económica y militar.

### Los franceses

El Consejo nacional del Partido Socialista francés (SFIO), reunido en París los días 4 y 5 de noviembre de 1950, ha aprobado por unanimidad la siguiente resolución:

«Considerando que el voto de la Asamblea general de la ONU anula las recomendaciones de 1946 hechas a cada uno de los Estados para que retiraran los Embajadores que tuviesen en Madrid;

Emocionados ante semejante decisión que deforma profundamente el sentido de la misión de la ONU tal cual la define su carta constituyente;

Considerando con dolor la abstención del delegado de Francia, abstención que disminuye la posición moral de nuestro país;

Afirma la voluntad de las masas populares de que ningún Embajador francés puede ni debe, con su presencia en Madrid, alentar la tiranía que ejerce sobre el pueblo español quien fue cómplice de Mussolini y de Hitler.»

### Manuel ALBAR, enfermo

Nuestro querido compañero y director de EL SOCIALISTA Manuel Albar se ha visto obligado a guardar cama por unos días a causa de una epistaxis que, bien que molesta, no ofrece, por fortuna, carácter grave.

Excusándonos por esa razón cerca de nuestros lectores de la falta de nuestros habituales editoriales políticos y por otras deficiencias que han de advertir en la confección del presente número, significamos a Manuel Albar nuestros más cálidos y afectuosos votos por su pronto y total restablecimiento, votos que, seguros estamos, son compartidos cordial y unánimemente por todos nuestros compañeros y amigos.



DE LA DOCTRINA

Marx y el Materialismo

MUCHAS veces, unas por ignorancia, otras por simple snobismo intelectual, por mala fe...

Con la enunciación de la famosa doctrina sobre la interpretación materialista de la historia...

Antes de la publicación del célebre Manifiesto, Marx en su libro «Miseria de la Filosofía»...

Ediciones socialistas

La Secretaría del Partido tiene a la disposición de las Secciones y de los afiliados, así como del público en general...

EL DIA ROJO

La casi totalidad de las organizaciones adheridas a la U.I.S.B. han celebrado en el curso de septiembre y octubre el Día Rojo de los jóvenes socialistas...

por, la sociedad con el capitalismo industrial. «Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales...

Este concepto, Marx lo reafirma poco tiempo más tarde, en el Manifiesto Comunista, en el que establece: «Se necesita acaso estar dotado de superior inteligencia para comprender que lo mismo que la conciencia humana...

He aquí, pues, delineada y expuesta, la famosa teoría de la interpretación materialista de la historia. En su obra «Materialismo Histórico y Economía Marxista»...

Esta cita de Croce que hemos hecho tiene gran importancia para aclarar el sentido de la teoría de Marx. Porque genéricamente considerado, el materialismo, según lo hace constar Lange en la citada obra...

La teoría que Marx aportó fue la de que en la base de la historia existe el factor económico, el cual determina todas las manifestaciones elevadas...

Generalmente son los Pueblos los que con su fino instinto liberal y democrático conducen a sus dirigentes por las sendas constitucionales y les combaten e increpan de formas muy diversas...

Y lo es menos aún que los gobernantes hayan de decir ¡NO! a las sugerencias de los representantes del Pueblo, a las decisiones de los Parlamentos...

Los pueblos son generosos, sensibles, sentimentales y se ayudan abiertamente, sin distinción del lado del caído, del perseguido, del vencido.

ser la infraestructura de la historia, la base y el vertice; y las concepciones filosóficas, políticas, jurídicas, morales, sociales, religiosas, artísticas...

Y bien; ¿entraña acaso esta doctrina una negación de los valores espirituales? Que en el pensamiento de Marx gravita íntegramente el concepto económico, no puede negarse...

Una figura intelectual tan prestigiosa y destacada como Luis Alberto Sánchez, literato notable y estudioso también de la obra de Marx, ha escrito páginas de una envergadura y de una profundidad extraordinarias sobre la teoría de la concepción materialista de la historia...

Mientras la sociedad está dividida en clases, es lógico que las clases sociales cuyos intereses son idénticos se ayuden entre sí. Franco es el representante del capitalismo español, de la Iglesia, y nada hay de anormal en que internacionalmente esa misma clase y sus abogados, aunque empleen lenguaje democrático, se pongan a su servicio.

Como los intereses del proletariado, de los trabajadores en general, son antagónicos de los de la burguesía, de los de esa clase que va camino de rehabilitar a Franco, es tarea principal del proletariado mundial solidarizarse con los trabajadores españoles...

La forma de hacerlo nos parece sencillísima. Movilícase desde hoy mismo el proletariado mundial para impedir los envíos de mercancías a Franco...

MELSEN GARCÍA LAGO

España y la O.N.U. Los Sindicatos tienen la palabra

O que tenía que llegar, ha llegado. La ONU ha acordado, por 38 votos contra 10 y 12 abstenciones, autorizar a los Estados miembros a enviar embajadores a Madrid...

No vale la pena hacer comentario alguno de las naciones que votaron en pro de la propuesta, de las que se abstuvieron o de las que votaron en contra. Los trabajadores, los demócratas sinceros y la opinión pública en general, tan pronto supieron la noticia...

De este paso al otro hay poca distancia. También será dado. Todo es de esperar si, a quienes nunca hemos creído en la sinceridad ni en la eficacia de la diplomacia burguesa ni en la acción de esta para ayudar al pueblo español a liberarse de la tiranía clerical-fascista...

Los Sindicatos tienen la palabra. Tenemos confianza en que pasarán a la acción. Si ante causa tan noble y justa como la del pueblo español no lo hacen...

Por la voluntad del capitalismo y de los diplomáticos que lo representan, a Franco le enviarán embajadores. Por la voluntad del proletariado mundial, a Franco no podrán enviarse mercancías.

Los Sindicatos tienen la palabra. Tenemos confianza en que pasarán a la acción. Si ante causa tan noble y justa como la del pueblo español no lo hacen...

A BATENA.

TRIBUNA LIBRE

Confusiones, no

CABO de hacer una corta visita a una parte de España. He tenido ocasión allí de pulsar el ánimo de militantes permanentes de las regiones Centro y Levante, y mi mayor satisfacción la constituyó el hecho balagüeño de constatar con qué visión tan extraordinaria nuestros compañeros...

Quiso el azar que por el lugar donde nos hallábamos pasara un comerciante que dijo ser de artes blancas, y percibiendo en mi charla el acento castellano de «mi francés», me interrogó: «¿Es usted de los que están en Francia desde el final de nuestra (?) guerra?»...

El fin de la guerra de España fue precedido de un esclarecimiento en las filas republicanas. Una organización que no existía como tal en nuestro suelo, que no estuvo presente en las jornadas históricas de la lucha del pueblo...

El fin de la guerra de España fue precedido de un esclarecimiento en las filas republicanas. Una organización que no existía como tal en nuestro suelo, que no estuvo presente en las jornadas históricas de la lucha del pueblo...

maquinales, busco todavía terreno de discreción para contestar: Invito a todos a beber una cerveza. «En Francia, que es mejor —me responden— le acompañaremos.» Aceptado por mi parte, en un tiempo «recordo» nos encontramos todos en X, acompañados del funcionario, etc. de España...

Pero ¡no! Entre las potencias que establecerían las condiciones de paz había una que durante nuestra guerra y luego en la de Europa había actuado con propósitos inconfesables y que con su jesuitismo sembró la confusión en ciertos problemas cuya justa solución había de poner en claro la farsa por ella montada en derredor de los mismos.

El fin de la guerra de España fue precedido de un esclarecimiento en las filas republicanas. Una organización que no existía como tal en nuestro suelo, que no estuvo presente en las jornadas históricas de la lucha del pueblo...

El fin de la guerra de España fue precedido de un esclarecimiento en las filas republicanas. Una organización que no existía como tal en nuestro suelo, que no estuvo presente en las jornadas históricas de la lucha del pueblo...

las luchas entre el Capital y el Trabajo; que espasme en el mundo trabajador adverso a sus criminales designios la ruptura de la unidad obrera...

Mis compañeros de viaje aprobaron con ademán de asentimiento mis palabras. Los del otro lado quedaron satisfechos de la conducta de los exiliados, añadiendo: Lo de España debe arreglarse de forma que la permanencia política de la nación termine de una vez con los elementos de uno u otro bando que trabajaron para hacer de España teatro de discordias y de vida insegura para sus habitantes...

El fin de la guerra de España fue precedido de un esclarecimiento en las filas republicanas. Una organización que no existía como tal en nuestro suelo, que no estuvo presente en las jornadas históricas de la lucha del pueblo...

Congreso de los Sindicatos Suizos

Lucerna (S.I.S.) — Los días 28 y siguientes de octubre se ha reunido en esta ciudad el 31 Congreso nacional de la Unión Sindical Suiza...

La U.S.S. cuenta actualmente, en una nación de cuatro y medio millones de habitantes, 380.904 afiliados, siendo sus Federaciones más importantes las siguientes: Madera y Construcción, 65.279; Ferrovial, 56.696; Metalúrgicos y Relojeros, 102.239; Servicios Públicos, 31.135; ramo textil y obreros de fábrica, 32.211. Las mujeres representan en los efectivos de conjunto aproximadamente el 13 por 100.

Por otra parte ya va siendo peligroso escribir sobre la libertad, sobre la democracia, etc., porque gentes insensatas, estúpidas y malvadas le tildan a quien tal haga de comunista o de comunistoide.

Este paso, por el público de una parte de la población americana, dirigido y explotado hábilmente por políticos y negociantes desaprensivos y reaccionarios, puede llegarse en nombre del anticomunismo, de la defensa nacional y hasta incluso de la libertad, a cercenar derechos y a lanzar a tierra una gloriosa tradición.

PANORAMAS POLITICOS

Aspectos de la lucha anticomunista

por Miguel PEYDRO

Todos los Pueblos están obligados a defenderse de cualquier clase de enemigos que pongan en peligro su libertad, su independencia, su propia existencia.

La dependencia de ciertos hombres a las órdenes de Gobiernos extranjeros, o mejor dicho: la predisposición de ciertos individuos a hacer cuanto consideran conveniente para un Estado extranjero, sin que ninguna clase de escrúpulos de orden legal o moral les detenga en su acción criminal, ha determinado a muchos Gobiernos a luchar contra esos agentes del extranjero.

Queremos, pues, llegar a la conclusión de que la lucha anticomunista no debe ser la lucha contra una ideología sino contra quienes haciendo tabla rasa de ideas y de moral, se ponen al margen de la ley común.

Y lo que es preciso para el bienestar de los Pueblos es reducir todos los peligros y todos los enemigos a sus justas proporciones, pues todo cuanto excede de los límites equitativos se convierte en abuso, en persecución, en germen de guerra civil. No hay que menospreciar el peligro, pero tampoco elevarlo a proporciones verdaderamente fantásticas y risibles.

El miedo al comunismo se ha aperiodado de manera tan irreflexiva y anormal de ciertos sectores del país, que el anticomunismo constituye una verdadera pesadilla para la casi totalidad del Pueblo norteamericano.

Esta epidemia amenaza a todo cuanto significa progreso, liberalismo, democracia, y pronto se verá al supuesto enemigo comunista bajo toda denominación de demócrata, de defensor de la libertad, de hombre enemigo del fascismo, de individuo simplemente liberal. Es decir, será mojado de comunista todo aquel que no sea un reaccionario impenitente.

Por desgracia esa es la táctica de los regímenes totalitarios: en España es «rojo» todo el que no es falangista; en Alemania se acusaba de comunista a todo el que no era hitleriano; en Rusia es enemigo del Pueblo quien no es estrictamente comunista.

Y lo que es preciso para el bienestar de los Pueblos es reducir todos los peligros y todos los enemigos a sus justas proporciones, pues todo cuanto excede de los límites equitativos se convierte en abuso, en persecución, en germen de guerra civil. No hay que menospreciar el peligro, pero tampoco elevarlo a proporciones verdaderamente fantásticas y risibles.

bierno, pues de lo contrario los chinos se entregarían completamente en brazos de Mao-Tse-Choung. Es decir, justamente lo que ha sucedido.

Ahora los reaccionarios americanos que siguen sosteniendo a Chiang, que se lamentan de la pérdida de China y que desean restaurar al Generalísimo chino, tratan de desprestigiar a la autoridad más sobresaliente en asuntos asiáticos y han conseguido destruir social y moralmente a Lattimore, a pesar de que el Subcomité del Senador Tydings ha reconocido que es completamente inocente de los hechos de que se le acusa.

Por otra parte ya va siendo peligroso escribir sobre la libertad, sobre la democracia, etc., porque gentes insensatas, estúpidas y malvadas le tildan a quien tal haga de comunista o de comunistoide.

Hacer profesión de fe liberal equivale casi a ser acusado de staliniano.

Este paso, por el público de una parte de la población americana, dirigido y explotado hábilmente por políticos y negociantes desaprensivos y reaccionarios, puede llegarse en nombre del anticomunismo, de la defensa nacional y hasta incluso de la libertad, a cercenar derechos y a lanzar a tierra una gloriosa tradición.

A pesar de ello, sin caer en un excesivo optimismo, no debemos olvidar que una «clique» de industriales y de parlamentarios anti-liberales no podrán continuar indefinidamente embaucando con el fantasma del comunismo a una gran nación y seguir encauzándola por senderos peligrosos.

Y los Estados Unidos podrán seguir siendo, a pesar de sus decrepitos y absurdos senadores, un hogar de libertad y un enemigo de toda clase de tiranías.

## ALUSIONES

### El talón de Aquiles del Pacto

El artículo de Martínez Cruz en la cama, enfermo. No me es posible contestarle como yo quisiera. Mas el texto que sigue, escrito hace tres o cuatro semanas, puede constituir buena respuesta.

No. Mil veces no. No se trata de Mowarquia ni de República, sino de echar a Franco. Yo formulé críticas contra el instrumento que se ha forjado para conseguir esta capital cristiana; el pacto. Repito que nadie tiene derecho a atribuirme intenciones que no poseo.

Bien habido lamento que quienes de mí discrepan —o yo de ellos— hagan excesiva plaza al sentimiento y no tanta a la razón objetiva. La demagogia, al escribir o al hablar, es una tentación demasiado fuerte a la cual no todo el mundo sabe resistir.

En la prensa de hoy (1 de noviembre) se habla de la decisión adoptada por la Comisión Política Especial de la ONU en favor de Franco. Yo ruego al lector que lo tenga en cuenta cuando en el trabajo adjunto hablo de luchar con ardor para impedir lo que Franco está en vías de obtener.

Las esperanzas sobre los resultados que de él podíamos esperar. La oposición que existe entre los intereses monárquicos y los nuestros constituye un auténtico talón de Aquiles que hace extremadamente vulnerable su defensa e hipotética su aplicación.

Por otra parte, la creencia de que disponemos de un excelente instrumento político puede confirmarse e inducirnos a desestimar otros acuerdos colectivos más apropiados.

Debemos proseguir sin descanso —como se hace— la valiosísima acción emprendida por la UGT y por el Partido hasta convencer a los sostenedores del franquismo que toda esperanza de obtener la legitimación política y económica internacional es irrealizable. El día en el cual este objetivo esencial haya sido logrado, Franco habrá recibido un golpe mortal, mil veces más trascendente que todo lo que el pacto pueda depararnos de bueno. Será entonces —y sólo entonces— cuando las derechas españolas con el fin de evitar el hundimiento económico —que puede llegar a ser caótico— aceptarán correr el riesgo de provocar un cambio de régimen. Ese es el estado de opinión que hay que lograr hacer nacer en ellos. Actualmente, y a pesar de fracasos reiterados, no han perdido la esperanza de conseguir créditos americanos ni de abrir brecha a través de las intrigas diplomáticas que pululan en el seno de las Naciones Unidas.

Consiguir este objetivo fundamental dará a la UGT y al Partido un crédito extraordinario.

El artículo de Martínez Cruz en la cama, enfermo. No me es posible contestarle como yo quisiera. Mas el texto que sigue, escrito hace tres o cuatro semanas, puede constituir buena respuesta.

No. Mil veces no. No se trata de Mowarquia ni de República, sino de echar a Franco. Yo formulé críticas contra el instrumento que se ha forjado para conseguir esta capital cristiana; el pacto. Repito que nadie tiene derecho a atribuirme intenciones que no poseo.

Bien habido lamento que quienes de mí discrepan —o yo de ellos— hagan excesiva plaza al sentimiento y no tanta a la razón objetiva. La demagogia, al escribir o al hablar, es una tentación demasiado fuerte a la cual no todo el mundo sabe resistir.

En la prensa de hoy (1 de noviembre) se habla de la decisión adoptada por la Comisión Política Especial de la ONU en favor de Franco. Yo ruego al lector que lo tenga en cuenta cuando en el trabajo adjunto hablo de luchar con ardor para impedir lo que Franco está en vías de obtener.

## ANTICOMUNISMO SOCIALISTA

A demagogia comunista ha aportado confusiones y alteraciones hasta en la terminología política. Así, por ejemplo, la actitud de los socialistas en general, y de los marxistas en particular, es bautizada de «anticomunismo». Lo que hoy se está denominando comunismo no tiene nada de común con el verdadero comunismo, a excepción del nombre usurpado. «Nosotros somos socialistas, y luego, ante todo, lo que tiende a frenar y obstaculizar la difusión de la idea socialista, a retardar su triunfo». Entre los movimientos que tienden a este objetivo, el pseudocomunismo contemporáneo ocupa uno de los primeros puestos.

Es un movimiento de pura marca bolchevique-moscovita, nacido con la intención de dividir la clase trabajadora a fin de impedir la formación de Partidos Socialistas de masa. Y, consecuentemente, «un movimiento antisocialista» por excelencia. Esto no tiene necesidad de ser demostrado; lo atestiguan los hechos y las derrotas del Socialismo que se han sucedido con un ritmo preocupante en todos los países desde la fundación de la Internacional Comunista en Moscú.

Entre Socialismo y Comunismo hay más incompatibilidad que entre fascismo y comunismo o entre conservadurismo y comunismo, precisamente porque la función específica asignada al movimiento comunista por sus creadores rusos fue, es y seguirá siendo hasta el momento de su desaparición, la lucha manifiesta o larvada, engañosa, cínica y refinada «contra el Socialismo».

Y es lógico que los socialistas sean hostiles a la difusión de la doctrina, de los métodos, de la ideología, de la táctica comunista. Esta hostilidad es implícita en el hecho de que nosotros nos llamamos socialistas y nos esforzamos por vivir y obrar conforme al ideal que profesamos. Y como no tenemos necesidad de llamarnos «antibolcheviques», porque si no lo fuéramos no tendríamos ninguna razón, ningún derecho de llamarnos socialistas, sería superfluo y absurdo que nos llamásemos anticomunistas, pues si no lo fuéramos no podríamos pretender considerarnos socialistas. Ni podemos decir que dejen de ser «anticomunistas», hasta que ellos cesen de ser anticomunistas, y ellos no pueden dejar de serlo, porque la lucha contra el Socialismo y contra los socialistas es la razón de ser de su movimiento.

Todos los Gobiernos reaccionarios tomados en conjunto no han aniquilado tantos movimientos socialistas, suprimido tantos hombres y mujeres socialistas como han aniquilado y suprimido los bolcheviques y sus satélites. Hasta que su macabra actividad exterminadora no haya alcanzado su objetivo, no cesarán de ser antisocialistas. Esto es claro e innegable.

Pero hay siempre algún ingenioso compañero nuestro que teme al hecho de que, combatiendo nosotros al comunismo, nos hagan pasar por antibolcheviques, ya que los burgueses lo combaten también. ¡Temor infundado! Solo los superficiales no pueden ver la profunda diferencia que existe entre estas concepciones.

## HOMBRES E IDEAS

### Jorge Sorel, el socialista de las contradicciones

Es fácil definir exactamente la personalidad política de Jorge Sorel, filósofo y socialista francés muerto hace apenas veintiocho años. Musolini le consideraba como el más eminente inspirador del sindicalismo fascista. Sabemos todos que el jefe del fascismo no guardaba demasiados respetos para cualquier sutil cambio de postura, tratando de apropiarse un «precursor» que le viniese a «comodidad». También Corridón fue un «prefascista» según los doctos sindicalistas corporativos. Y es, sin embargo, verdad que Sorel siguió con atención y hasta con simpatía los primeros pasos del movimiento italiano. Pero no creemos de verdad que Sorel, en el caso de que hubiera vivido, hubiese continuado interpretando el fascismo como la encarnación de aquel «heroico espíritu romano-cristiano» que «una clase de trabajadores» habría debido restaurar sobre esta tierra.

Hay un hecho cierto: Sorel es hoy todavía objeto de muchas controversias, porque no se puede negar que en el curso del desenvolvimiento de su pensamiento ha sido, por períodos, fustado de muchos movimientos contradictorios. No carece de significación que el paladín de Sorel en Italia sea el alma más contradictoria y «colérica» de nuestro período: Mario Missiroli. Pero volvamos a Sorel.

Está éste generalmente considerado como uno de los más

eminentes teóricos del sindicalismo «revolucionario». Mas esta opinión que muchos tienen de él se funda exclusivamente sobre una de sus obras más populares, si bien menos representativas: «Reflexiones sobre la violencia». Y más precisamente sobre una representación unilateral y dogmática de un pensamiento que aquí aparece expresado por el filósofo-político.

Sorel no puede ser considerado como el enunciador de una doctrina política definitiva y sistemática. Su pensamiento está atravesado más frecuentemente por el desdoblamiento de un pensamiento que la misma medida que Froudhon, de cuya influencia se recienta mucho la idea fundamental soreliana. Es tomando por base esa idea como será posible interpretar de modo unitario tanto la obra como la posición espiritual e intelectual de Sorel. Y a pesar de eso —afirma Sigmund Neumann— es difícil recabar conclusiones suficientes para explicar con claridad los contrastes y las contradicciones de sus escritos.

Sorel es en el fondo un auténtico burgués francés, aun cuando después de haber ejercido durante veintiocho años la profesión de ingeniero abandonó su carrera para dedicarse a la enunciación de su teoría.

«El proceso de Sócrates», primera obra importante de Sorel, contiene un violento ataque a los intelectuales. Las «Ilusiones del progreso», su

última obra, es, al contrario, una violenta acta de acusación contra la «democracia» del Tercer Estado, el cual habría «destruido el reinado del orden». Las contradicciones de Sorel son, tal vez, las de su tiempo, esto es, las contradicciones entre la idea democrática del siglo diecinueve y las condiciones económicas de la época del mismo período. Sorel fue un pesimismo enraizado al clasicismo del decimoquinto siglo y atacó el optimismo cultural humanístico y la fe pacifista en el progreso característicos de la democracia; combatió con Juan Jaurès a favor de Dreyfuss; pero, desilusionado, se apartó de él. Vino a ser el teórico de sindicalismo sedicente revolucionario, mas su socialismo no derivaba de una preocupación por las necesidades del proletariado, sino más bien del reconocimiento de la «desintegración moral de la burguesía dominante».

El movimiento de las clases trabajadoras era considerado por Sorel únicamente como un fenómeno histórico, distinto de cualesquiera devastaciones «sublevaciones» de la masa que quedaba esclavizada. Criticaba la teoría de la supervivencia y de la acumulación, y era contrario a la transformación revolucionaria del sistema económico. El Socialismo, según Sorel, requería la organización del proletariado y no del sistema económico. Combatía el capital financiero, pero favorecía al capitalismo industrial afirmando que la disciplina y los heroicos esfuerzos de éste crean las bases morales para la revolución del proletariado, «representante de la virtud de los productores y de los héroes». Las «Reflexiones sobre la violencia» son el evangelio de este su sindicalismo revolucionario, que es la tesis de la idea de Froudhon y de la doctrina marxista de la lucha de clases. Bergson fue para el pensamiento de Sorel lo que Hegel fue para el sistema de Marx. Sorel estaba contra la idea mecánica del progreso entendido como mutación social «determinada» histórica y económicamente. No admitía la realización del Socialismo a la medida de un procedimiento automático. Sostenía, por el contrario, que la victoria del proletariado, ligado a su combatividad ética, y la capacidad de participación en los «mitos de la huelga general, eran factores decisivos en la lucha. No interesaba a Sorel la lucha de los trabajadores por un salario más elevado; los consideraba más bien como los héroes de una «guerra social», como elementos conscientes a los cuales había que confiar una nueva época en la historia y en la ciudad.

Yo creo honradamente que es haciendo esto como la carne de nuestra carne que sufre y desespera en las prisiones y en las ciudades de España colará aliento y tendrá fe en nosotros, porque nada irrita tanto a los antifascistas que malviven en nuestra desgraciada patria como las querencias —muchas veces bizantinas y personales— que dividen a quienes en el exilio no deben tener otro deber y otra misión que acortar su sufrir.

Pablo TOUQUET

Angélica BALABANOFF

## DESPEDIDA ADIOS A SAN JUAN DE LUZ por Indalecio PRIETO

—Pues mire usted, don Alejandro —replicó—, si llegara a detenerme desilustrado de noche, haría refluir el río sobre todos ustedes apresuradamente a ingresar en la orden de los hábitos que yo vistiese.

En Bilbao la policía no me perdió de vista; los agentes iban tras de mí a todas partes. Para comunicarme con correccionarios y afines, sin que me los custodios lo advirtiesen, aproveché el estreno de una comedia de Marcelino Domingo en el teatro de los Cambreros Eliscos. A pretexto de felicitar al autor, los conjurados pasaban al escenario y en el cuarto del director de la compañía, el periodista Francisco Gómez Hidalgo, que ha muerto —exultado en Buenos Aires, y los indicaba cómo debían actuar.

La tarde del 12 de Diciembre supé que, por impaciencia de Galán, García Hernández y otros, acababa de sublevarse anticipadamente la guarnición de Jaca. Aquel adelantamiento sin conexiones simultáneas suponía el fracaso de todo lo preparado y mi inmediata detención.

Siempre con los dos polizontes, fui a concurrir a un teatro, tomando asiento junto al secretario del gobierno civil, con quien me puse a conversar.

Deje abrigo y sombrero en el diván, fingiendo ir a los lavabos, y por una puerta de estos salí a otra calle, donde un coche de alquiler me aguardaba. Di al conductor la dirección de un barrio extremo, me apeé allí, tomé otro automóvil para despistar, me metí en un portal cualquiera y después de recorrer a pie, ya entrada la noche, varias calles solitarias, me acomodé en casa amiga. Para entonces, el director de Seguridad, general Mola, había ordenado ni detención y la policía registraba domicilios de personas de mi intimidad. Trabajo inútil. En estos casos, nunca debe apelar a gentes íntimas.

En el centro muelle de la ría, al atardecer, embarqué en un remolcador que me llevó al Abra, pero el ondarrés, acostumbrado a vagabundear por el Cantábrico sin ajustarse nunca al reloj, no pareció. Volví ría arriba a Bilbao, tomando tierra sin novedad en la misma rampa del embarque.

Nueva cita nocturna al cabo de varios días. Esta vez, el pescador apareció con relativa puntualidad. Cuando transbordé del gran remolcador de barriquito a la pequeña barca de madera me pareció temerario el viaje. Había mar gruesa, y apenas salimos del puerto «el bote empezó a dar tremendas cabriolas. A bordo íbamos el pescador, que chapurreaba algo del castellano; su viejo suegro, que sólo hablaba vascuence, y yo.

Ante la inseguridad de ir en cubierta con tan duro oleaje, acepté el consejo de refugiarme en la cale. Como buenamente pude me deslicé por estrecha escotilla para tumbarme en el fondo. Dentro, los bandazos resultaban más terribles. Teniendo que me descalabraban, metí la cabeza entre redes que encontré a tientas. Así, y en medio lústrosa chamarra, el futuro ministro de Hacienda semejava un pequeño cachalote recién atrapado y pronto a ser puesto en salmuera.

Nada hallé para acolchonar el cuerpo, en constantes rebotes sobre las cuadermas del barriquito. Los continuos vaivenes de este me permitían, a intervalos, ver por el agujero de la escotilla un trocito de cielo. No oía el motor, cuyo ruido acaso apagaran las olas.

Resultando interminable el tiempo e insoportables los magullamientos, me asomé por la escotilla para respirar aire libre y liberarme del olor a pescado de la bodega. El resplandor de un faro inmediato me deslumbró.

—¿Es el Machichaco? —pregunté, creyendo que doblábamos el cabo.

Era la Galea. Al cabo de cuatro horas seguíamos en la misma boca del puerto de Bilbao, sin avanzar media milla. Funcionaba mal el motor y al patrón, que no se decidía a adelantarse «en la mar», quería arribar a Plencia, para hacer la reparación necesaria. Pero aquella arribada equivalía a mi prisión. Le propuse meternos en Bilbao, y pronto, para llegar antes de que amaneciera, Alegó descomover los doce kilómetros de ría e ignorar, por tanto, lugares de atrape. Me ofreció a guiarme y, guiando de mi asistente guardado, me senté a proa. El cachalote actual de piloto.

El retorno presentábase lleno de riesgos. En Bilbao se me suponía navegando hacia Francia y nadie me aguardaba. ¿Cómo deambular de madrugada por las calles vistiendo un chaquetón embreado, más propio para llamar la atención que para pasar inadvertido?

Atracamos en el muelle de Churruga. Mi inmediato refugio sería el edificio de «El Liberal», muy próximo. Pero en la otra acera, a diez metros, estaba la jefatura de policía. Tuve suerte. Antes de subir desde el muelle a la Alameda de Mazaredo, oí sonar sobre el pavimento los cascos de varios caballos de una patrulla de la guardia civil. Deje que pasara y entré en «El Liberal» sin que me viera nadie desde el centro policiaco. Se hizo venir un coche y Julian Zugazagoitia, que ha pagado con el fusilamiento su humanitaria generosidad en el curso de la guerra, me condujo a su casa.

Después, otra salida al mar, esta vez desde Sesat, a bordo de un buque que iba a Bayona. Como esperando marca para entrar en el Adour, el barco fondeó en la bahía de San Juan de Luz; arrojó un bote y en él, cuando alumbra el alba, llegué a la escalilla del espigón que después, durante dos años y medio, he tenido bajo mis balcones.

En fin, denso capítulo de emociones, propias del oficio de político.

San Juan de Luz resulta más hermoso en invierno. Su mayor encanto lo adquiere cuando desaparecen los postizos veraniegos, cuando se abaten los lienzos multicolores que proyectan sombra sobre la arena playera, cuando emigran las mujeres semidesnudas que invaden bares y cafés, cuando renace el silencio invernal, solamente roto por las campanas del histórico templo parroquial llamando a la oración y por los silbidos de los fabricantes llamando al trabajo.

San Juan de Luz tiene vida propia. Se la proporciona principalmente su flota pesquera, formada por más de cien barcos y a base de flocciente industria de conservas. El forastero tarda en identificar un moscardoneo reacio que oye antes de salir el sol, como si enjambrases de descomunales abejas revoloteasen en la bahía. Moscardonean los motores de los pesqueros que salen a la mar. Cuando anochece, vércis las embarcaciones en fila india con sus faros encendidos, cual procesión de luciérnagas, encaminándose hacia la desembocadura del Nivele.

El espectáculo no está en la playa —más bella en su augusta soledad—, sino en el puerto, donde se congrega el público para saber si la jornada sardinerá ha sido buena, mediana o mala. Allí saltan a tierra los marineros, tocados de boina y llevando al brazo cestos de hule donde platean peces que reforzaron la cena familiar.

¿No hemos visto antes en alguna otra parte marineros iguales, iguales de rostro y de indumento? Sí, los vimos muchas veces en Bermeo, en Lequeitio, en Motreco, en Orreaga, en cualquier puerto vizcaíno «guzpuzcano» y en los lienzos de Aurelio Arteta, nuestro gran pintor enterrado en Méjico.

Yo voy a decir adiós a todo esto, pero llevando en la retina el paisaje que ha ido fijándose en ella un día y otro a lo largo de treinta meses, paisaje que cierra al fondo la línea del horizonte, formada por mar y cielo fundidos, y que a la izquierda, cerca, muy cerca, cortan los montes de Guipuzcoa y de Navarra. Dejaré de ver, pero no de recordar, este mar y estas montañas, testigos de mis decepciones y amarguras.

Regreso a América, animado por esperanzas de que la lejanía «amengue mi dolor, pues la patria inaccesible —ya queda dicho— duele más cuanto más próxima la tenemos. Ojos que no ven corazón que no siente.

San Juan de Luz, Nov. 1950.

Para Sorel, la potencia creadora (la violencia) del proletariado debe permanecer libre y mostrarse superior al poder económico-burgués (fuerza) de la burguesía. La doctrina de la acción directa implicaba el repudio de cualquier tentativa de mediación o de neutralización humanitaria; la burguesía, por su parte, debía tener presente la inevitabilidad de la lucha final, bien entendido que había de presentar un frente formidable contra el proletariado. Así que Sorel ejerció, en fin de cuentas, una influencia mayor en la burguesía que sobre el sindicalismo revolucionario. Y eso condujo a Sorel a estrechar más fuertemente todavía los ambientes nacionalistas de derecha. La guerra y la paz significaban para Sorel una «crucjada de democracia», la encarnación de lo que Pareto llamó la «plutocracia demagógica».

Cuando surgió el bolchevismo, Sorel escribió un ensayo, «Por Lenin», en el cual muchos vieron cierta tendencia en favor del movimiento ruso; pero se trataba —como sucedió luego respecto del fascismo— de una infatuación soreliana por movimientos que habrían debido despertar al moderno hombre industrial.

Lenin era considerado como una especie de Pedro el Grande que educa al trabajador ruso en la disciplina y la labor como exigía la soreliana «república de los productores», y los Soviets eran considerados como órganos de autogestión proletaria destinada a reemplazar a las antiguas clases dominantes. El realismo de Lenin aparecía exaltado, así como sus planes económicos. Igual que su fe política.

Sorel parecía, por contra, preferir una aristocrática república liberal.

Valentino MARAFINI

## «Unidad europea» (Resolución del COMISCO)

«El COMISCO invita a todos los Partidos socialistas de los países miembros del Consejo de Europa a que insistan cerca de sus Gobiernos respectivos para que en el seno del Comité de Ministros tengan en cuenta el poderoso sentimiento que anima a la Asamblea consultiva en favor de la Unidad europea.

El COMISCO afirma su convicción de que una unidad europea realizada sin la Gran Bretaña y sin los países escandinavos, no tendría valor ni sentido, por lo que hay que lograr la unidad europea mediante métodos que permitan la participación de dichos países.

Para ello, el COMISCO ha designado una Comisión de estudios que se encargará de definir una política concreta que permita a todos los países libres de Europa realizar una acción común en el terreno social, económico y político, sean cuales fueren sus diferencias en cuanto a concepción y en cuanto a métodos.

La discusión acerca de la unidad europea se completa con otra resolución que dice así:

«El COMISCO, considerando que la Asamblea consultiva del Consejo de Europa ha recomendado esta, verano en tres ocasiones la integración de las autoridades especializadas, dentro del marco del Consejo;

Considerando que el 28 de agosto de 1950, con el voto de casi todos los representantes de los socialistas se ha aprobado una recomendación basada en los siguientes principios:

- 1) Libertad para todos los miembros de adherirse o no a esas autoridades especializadas.
- 2) Carácter abierto de esas autoridades para que en cualquier momento puedan adherirse a ellas otras naciones democráticas.
- 3) Que los órganos de administración y de control deberían integrarse con los del Consejo de Europa;

Considerando la necesidad de tener toda clase de garantías susceptibles de asegurar la defensa del interés general de los pueblos y especialmente el de las masas obreras y consumidoras de Europa representadas por los Partidos socialistas;

Considerando, por otra parte, que la creación de instituciones u organismos parlamentarios especializados perjudicaría la unidad política de Europa,

Recomienda a los Partidos miembros que sostengan la política de integración adoptada por sus representantes en Estrasburgo.

—Estalló el movimiento, secundado con imponente huelga general en Vizcaya, y francés. La anticipación de Jaca, que sirvió de aviso a la ciudadanía, lo había frustrado, como era de prever. Diose término a la huelga vizcaína, por ser inútil proseguirla, y acordó exipatriarse. Absurdo pensar en carreteras y ferrocarriles, vigiladísimo. Quedaba un solo camino: el mar.

Futuro ministro con trazas de cachalote

MIS amigos contrataron en Ondarrea a un pescador, muy popular por su audacia, que iba al puerto exterior de Bilbao para recogerme a hora nocturna, previamente conve-

—Estalló el movimiento, secundado con imponente huelga general en Vizcaya, y francés. La anticipación de Jaca, que sirvió de aviso a la ciudadanía, lo había frustrado, como era de prever. Diose término a la huelga vizcaína, por ser inútil proseguirla, y acordó exipatriarse. Absurdo pensar en carreteras y ferrocarriles, vigiladísimo. Quedaba un solo camino: el mar.

Futuro ministro con trazas de cachalote

MIS amigos contrataron en Ondarrea a un pescador, muy popular por su audacia, que iba al puerto exterior de Bilbao para recogerme a hora nocturna, previamente conve-

—Estalló el movimiento, secundado con imponente huelga general en Vizcaya, y francés. La anticipación de Jaca, que sirvió de aviso a la ciudadanía, lo había frustrado, como era de prever. Diose término a la huelga vizcaína, por ser inútil proseguirla, y acordó exipatriarse. Absurdo pensar en carreteras y ferrocarriles, vigiladísimo. Quedaba un solo camino: el mar.

Futuro ministro con trazas de cachalote

MIS amigos contrataron en Ondarrea a un pescador, muy popular por su audacia, que iba al puerto exterior de Bilbao para recogerme a hora nocturna, previamente conve-

—Estalló el movimiento, secundado con imponente huelga general en Vizcaya, y francés. La anticipación de Jaca, que sirvió de aviso a la ciudadanía, lo había frustrado, como era de prever. Diose término a la huelga vizcaína, por ser inútil proseguirla, y acordó exipatriarse. Absurdo pensar en carreteras y ferrocarriles, vigiladísimo. Quedaba un solo camino: el mar.

Futuro ministro con trazas de cachalote

MIS amigos contrataron en Ondarrea a un pescador, muy popular por su audacia, que iba al puerto exterior de Bilbao para recogerme a hora nocturna, previamente conve-

—Estalló el movimiento, secundado con imponente huelga general en Vizcaya, y francés. La anticipación de Jaca, que sirvió de aviso a la ciudadanía, lo había frustrado, como era de prever. Diose término a la huelga vizcaína, por ser inútil proseguirla, y acordó exipatriarse. Absurdo pensar en carreteras y ferrocarriles, vigiladísimo. Quedaba un solo camino: el mar.

Futuro ministro con trazas de cachalote

MIS amigos contrataron en Ondarrea a un pescador, muy popular por su audacia, que iba al puerto exterior de Bilbao para recogerme a hora nocturna, previamente conve-

Cuando un socialista enciende y valora el pacto aludido considera casi siempre, evocando frase clásica, que los socialistas no tienen otra cosa que perder que unas cadenas, y por ello, sea cual fuera el cambio que se produjese en España, se muestra partidario de aceptarlo, pensando que lo que venga no puede ser nunca tan malo como lo que existe. Yo también comparto esta manera de pensar, mas como no soy partidario de ver forjarse vanas esperanzas que paralicen, parcialmente al menos, nuestra acción, he querido analizar si la otra parte contratante se encuentra en las mismas condiciones que nosotros.

Y bien, si nosotros nada tenemos que perder, como no sea las reales cadenas que soportan en el interior de España nuestros compañeros y una vida de exilio lo que en él estamos, no ocurre lo mismo a los monárquicos, los cuales sí tienen muchas cosas que perder.

Las fuerzas monárquicas españolas, para propiciar un cambio de régimen en España, tendrán que contar con tres elementos esenciales: el capital de Estado; el religioso, para preparar las conciencias, y el militar, para la acción ejecutiva.

El banquero, el arzobispo y el general lo primero que harán será querer saber lo que van a ganar y lo que pueden perder en esta aventura. Y los monárquicos están obligados a tener en cuenta sus respectivas exigencias porque sin estos tres poderes sus aspiraciones están condenadas a no ser. Realizarlas exige transigencia.

De estas tres fuerzas determinantes que controlan hoy —y ayer— la vida española, es casi seguro que la única predispuesta, pero indecisa, a arrocar el régimen de Franco sea la alta linaza del país, y ello con el fin de poder establecer relaciones económicas normales con el resto del mundo y evitar la asfixia económica de la nación. Pero también los capitalistas, a pesar de esto, tienen que meditar serenamente la cuestión, porque no querrán correr el riesgo de perder la paz interior por conseguir una probable ayuda exterior.

El Ejército y la Iglesia serán más reacios a combatir a Franco, porque tanto el uno como la otra, a consecuencia de su espíritu reaccionario y de su egoísmo obtuso, no ven, o no quieren ver, la catástrofe hacia la cual les arrastra la existencia del fascismo español. Y ello, aunque nos irrite, es un egoísmo que por ser real no podemos dejar de tener en cuenta.

Es, pues, analizando el Pacto también desde el punto de vista monárquico como nosotros podremos conseguir valorarle y estimar su justa transcendencia.

Una vez hecho esto, con tanta objetividad como nuestros temperamentos respectivos nos lo permitan, podremos llegar a esta conclusión: que el pacto —que constituye un instrumento político mediocre—, no deberemos acordarle excesiva confianza ni establecer desmedadas esperanzas.

La lucha política no es un deporte. Sin embargo, como todas las otras formas de lucha, ella se degrada y llega a ser repelente para los espectadores si no se sujeta a un cierto número de reglas que impongan un mínimo de corrección y de lealtad. —LEON BLUM.

Decisión de un Comité y estreno de una comedia

SIGUIENDO a Pittaluga, corté el relato de mi azarosa fuga, concluida en la playa de San Juan de Luz que madrugada de Enero de 1931.

El Comité revolucionario que, presidido por don Niceto Alcalá Zamora, preparó en Madrid el «adelantamiento» de Jaca, que sirvió de aviso a la ciudadanía, lo había frustrado, como era de prever. Diose término a la huelga vizcaína, por ser inútil proseguirla, y acordó exipatriarse. Absurdo pensar en carreteras y ferrocarriles, vigiladísimo. Quedaba un solo camino: el mar.

Futuro ministro con trazas de cachalote

MIS amigos contrataron en Ondarrea a un pescador, muy popular por su audacia, que iba al puerto exterior de Bilbao para recogerme a hora nocturna, previamente conve-